

San José, Costa Rica

15 de Enero 1914

# RENOVACIÓN

Año IV

LITERATURA - CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA

FALCÓ, ZELEDÓN & Cía., EDITORES

Núm. 73

## Salmo de Año Nuevo

Un año más nos halla sobre el campo  
con el pendón enhiesto,  
batido siempre por las mismas rachas  
en la feroz complicidad del medio.  
Nuestro vigor, el mismo con que alzamos  
el impulso primero,  
está en la plenitud de sus corajes  
y está en la plenitud de sus empeños.  
Siempre distante la anhelada cima,  
siempre cercano el vendaval del riesgo,  
—el penacho de risas siempre altivo,  
y el manojo de rosas siempre fresco—  
vamos cantando la canción guerrera  
que en sus tambores acompaña el viento,  
arrojando semillas a los surcos  
y colgando miradas de los cielos.  
Y vamos solos, por caminos amplios  
o rompiendo senderos  
en la maraña, que se obstina a veces  
en atajar nuestro arrogante esfuerzo;  
y vamos solos, combatiendo a ratos  
a los que camaradas se mintieron  
mientras que nuestro escudo de batalla  
respaldaba sus gestos.

En la ruda contienda  
no hemos cedido al adversario un puesto;  
que el sol de la victoria en nuestros campos  
ha derramado siempre sus reflejos.  
Así como a las fuertes voluntades  
jamás se enrosca el tedio,  
la seductora voz de la inconstancia  
en nuestro corazón nunca halló un eco.  
Sobre nuestra armadura de esperanzas  
rompió sus armas de cartón el miedo.

Se nos llama poetas  
porque en alas del estro  
levantamos—como águilas triunfantes—

la enorme majestad del pensamiento,  
para hacerla caer en fina lluvia  
sobre los campos yermos  
que increpan, y maldicen, y reniegan  
enviando al sol su cálido bostezo.  
Se nos llama poetas  
pensando que el acento  
de nuestra voz, es música de sílabas  
con que se arrulla la quietud de un sueño.  
Se nos llama poetas...  
y el poeta es un centro  
de vibraciones múltiples que vienen  
de la vida ancestral del universo.  
Somos gigante receptor de voces  
que llegan de muy lejos...  
del fondo de los pozos en que luchan  
los hombres cuerpo a cuerpo  
con la vida, cadena de torturas  
para los pobres parias irredentos;  
del burdel, que es presidio de las almas;  
del taller, que es la cárcel de los cuerpos;  
de todos los rincones de la pena  
en que murmura el hambre sus secretos.  
Y esas voces poblando de rugidos  
las apacibles noches del silencio,  
harán que la conciencia colectiva  
despierte al fin a un sentimiento nuevo;  
porque el dolor social que nos oprime  
—al fin dolor—no puede ser eterno.

Tiempos vendrán de gloria para el hombre,  
tiempos vendrán de triunfo para el Verbo.  
Entonces surgirán, con noble encanto,  
del lacerado corazón del pueblo:  
como una alba radiante, la Justicia;  
como una alondra fugitiva, el Verso.

*José María Zeledón*

Enero de 1914.